

LA ALEGRÍA DEL CARISMA DEL SAGRADO CORAZÓN



QUIÉNES SOMOS LAS RELIGIOSAS DEL SAGRADO CORAZÓN:

Somos mujeres consagradas que queremos descubrir y hacer creíble el amor de Dios en medio de la realidad herida de nuestro mundo.

Escuchamos en el Corazón Traspasado de la humanidad, una llamada renovada de ir hacia la periferia, la fragilidad, los excluidos, y hacia quienes carecen de lo necesario para vivir; y a colaborar con todos aquellos/as que ponen sus energías a favor del Reino de Dios.

Buscamos encarnar en nuestra vida cotidiana, a través de nuestras relaciones y servicios, **la compasión** del Corazón de Jesús y buscamos gestar, con otros y otras, un mundo con más posibilidad de **humanidad, justicia y ternura**.

Vivimos una espiritualidad que unifica el compromiso con el mundo y la experiencia contemplativa. Queremos ayudar a descubrir que Dios está ahí, escondido en la historia, y que es en esa historia concreta donde descubrimos el rastro de su Amor y donde somos enviadas/os a manifestarlo

Fuimos fundadas por **Santa Magdalena Sofía Barat** en Francia en 1800.

De M. Sofía Barat, aprendimos a contemplar y a sentir la vida desde el Corazón de Dios y su sabiduría puede enseñarnos hoy: a pensar, a querer, a actuar y a encontrar el verdadero camino de la ALEGRÍA y LA PAZ. El sueño de M. Sofía fue el que hubiese una cadena de jóvenes y de personas adoradoras y adoradores de la Eucaristía alrededor del mundo que reconstruyesen al mundo herido y dividido por la injusticia, amando con todo su corazón y con todo su ser y diesen a conocer el amor compasivo y tierno del Corazón de Jesús a todos/as.

Estamos en 44 países. Llegamos a Puerto Rico en 1880 al Viejo San Juan donde comenzamos con un colegio y una escuela para niñas de las distintas clases sociales. El educar a los pobres fue y sigue siendo para las religiosas el mayor regalo que nos puede dar Dios. A Ponce llegamos en 1916 y comenzamos aquí en la calle Isabel y en la calle Cristina. El próximo año celebraremos los 100 años del Colegio de Ponce.



En este momento en P.R. estamos en La Universidad del Sagrado Corazón, La Casa de las hermanas mayores en Monteflores, Santurce y En la Casa de Espiritualidad del Sagrado Corazón en Barranquitas. Seguimos apoyando el Colegio del Sagrado Corazón en Ponce, El Centro Cultural en la Península de Cantera, en Bo. Obrero, el Proyecto Descubriendo Juntos en el Residencial Manuel A. Pérez, la Casa de

Oración Maranatha en Rio Piedras y hemos vivido en varios Barrios en distintas pueblode la isla donde hemos crecido y amado a tanta gente en: Playita de Villa Palmeras, Patillas, Sábana Seca, Bo. La Barra de Caguas, Cagüitas Centro en Aguas Buenas, Fairview, Villa Esperanza y Bella Vista en Ponce. Y estamos también en Haití, en Puerto Príncipe.

NUESTRO CARISMA:



Uganda



Cuba



Durante la preparación a los votos perpetuos

Vivimos una espiritualidad profunda, centrada en el identificarnos cada vez más con el modo de ser de Jesús: sus opciones, sus sentimientos, sus actitudes y sus preferencias... es decir, con lo más profundo de su Corazón. Descubriéndolo en el Evangelio y en la realidad queremos hacer visible su amor en medio del mundo.

En este momento crucial de la historia, Jesús sigue llamándonos a **ser «Mujeres de Corazón»**, a unirnos a otros que también desean ser hombres y mujeres de Corazón, abriéndonos a la posibilidad de volver a escuchar el sueño de Dios para la humanidad. Este deseo nos mueve a impregnar de amor cada uno de los actos de nuestra vida.

La experiencia de nuestra espiritualidad nos ayuda a unificar el compromiso con el mundo y la experiencia contemplativa. Queremos ser totalmente apostólicas y totalmente contemplativas y acompañar a otros/as a descubrir que Dios está ahí, escondido en la historia, y que es en esa historia concreta donde descubrimos el rastro de su Amor y donde somos enviadas/os a manifestarlo.

Es vital para nuestra misión encontrar hoy las condiciones para orar en profundidad y ser hombres y mujeres interiores, esto es personas integradas cuyo centro es Jesucristo y la pasión por el Reino de Dios.

La vivencia de la Eucaristía, memoria del amor de Jesús ofrecido hasta el extremo, nos ayuda a adentrarnos en este movimiento de donación. Aprendemos de María, que dejaba resonar dentro todas las cosas en su corazón y nos esforzamos por desarrollar una conciencia y una mirada contemplativa que nos ayuden a agradecer la diversidad, la profundidad y la belleza del mundo, y a sentir el misterio de Dios en su interior.

Queremos que cada persona crezca, descubra el sentido de su vida y se comprometa con los demás en la transformación de la realidad.

NUESTRA MISIÓN:



SER COMO EL CORAZÓN DE DIOS EN EL MUNDO...

Como mujeres de fe, y personas de fe en la Iglesia, asumimos nuestra responsabilidad y queremos profundizar nuestro compromiso con el proyecto del Reino, con el mismo gozo y valentía que caracterizó a los hombres y mujeres de las primeras comunidades cristianas.

Como mujeres de esperanza y compasión, anclamos nuestras vidas en Aquél que es nuestro centro, sabiendo que Dios desea la plenitud de la vida para cada una de nosotras y para nuestro mundo. Estamos convencidas de que nada ni nadie podrá quitarnos la alegría de haberlo encontrado y deseamos ardientemente que otros y otras así también lo experimenten.

NUESTRO SERVICIO DE IGLESIA



- ✚ La búsqueda del crecimiento de la persona y que se descubra como ser único y amado por Dios para que junto con otros/as en comunión de espíritus y corazones construyamos un mundo más humano. Promover el crecimiento humano, social y espiritual y promover la formación de líderes juveniles que sean multiplicadores es nuestra pasión.
- ✚ El Corazón Traspasado de Jesús en la humanidad nos llama a comprometernos en la búsqueda de la justicia, la paz y el cuidado de la creación con un amor preferencial por los pobres y marginados.

Esto lo hacemos con un corazón educador a través de:

- La Educación, tanto en colegios como en proyectos de desarrollo comunitario y educación popular.
- El Acompañamiento en la fe y de los procesos de crecimiento humano.
- El Compartir nuestra espiritualidad
- La Promoción de la justicia, la construcción de la Paz y el Cuidado de la creación
- Las relaciones humanas

